

## PRESENTACIÓN DEL DOSSIER: LAS LUCHAS FEMINISTAS Y DE LAS MUJERES COMO POTENCIA DE TRANSFORMACIÓN. CAMINOS RECORRIDOS Y HORIZONTES POLÍTICOS.

Magali Sánchez

BUAP, Puebla, México

ORCID: 0000-0001-7507-4440

maga\_05@yahoo.com.mx

Verónica Gago

Universidad Nacional de San Martín, Buenos Aires, Argentina

ORCID: 0000-0002-7009-1468

verogago76@gmail.com

Raquel Gutiérrez

BUAP, Puebla, México

ORCID: 0000-0001-7789-4127

raquel.gutierrezaguilar@gmail.com

Escribimos cuando han transcurrido casi 18 meses –¡un año y medio!– de esta era pandémica-capitalista-sanitizante. Es estimulante porque los textos que aquí se conjugan constituyen un contraste y un recordatorio: había vida en lucha entonces, ha habido vida en medio de esta crónica superposición de crisis e incertidumbres y seguiremos empujando cuando todo esto se estabilice, quizá volviéndose crónico. De hecho, creemos que sin los diagnósticos, vocabularios y redes de prácticas feministas que vienen tomando fuerza los últimos años no estaríamos atravesando la pandemia

del mismo modo. Hoy, cuando extrañamos tanto la vida no confinada ni reiteradamente amenazada de “contagio”, extrañamos y no olvidamos a las compañeras que no alcanzaron a sobrevivir a este período inédito que estamos, de muchas maneras, resistiendo mientras ensayamos modos de subvertirlo.

Así, aquellas que nos comparten sus escritos, nos ayudan a rememorar nuestras capacidades, devenires y problemáticas desde distintos ángulos: algunos vivenciales, otros más teórico-políticos, y en otros momentos conectándonos con procesos muy concretos de la historia contemporánea de la región Latinoamericana, desde distintas geografías e incluso distintas disciplinas. Sus palabras y argumentos nos nutren en la actividad apremiante de reflexionar sobre lo andado. Lo que les presentamos, son reflexiones feministas ensayando creativamente nuestra voz. Lo que queremos subrayar es la persistencia, en plena crisis, de ciertas maneras de hacer que los feminismos en lucha logran sostener.

La intención dialógica y crítica de este dossier es vital y así invitamos a leer los contenidos reunidos. Desde ese lugar en el cual la crítica, a lo situacionista, no es una acción donde se señala lo equivocado sino donde se busca el aprendizaje de lo creado y compartido. Quienes aquí escribieron, lo podrán notar, lo hacen desde sus propias experiencias, poniendo en juego sus militancias, sus saberes, sus inquietudes, desde donde brotan preguntas para las cuales se ensayan respuestas.

\*

Lo que nos tiene aquí se dice que “comenzó” en el 2017, en aquel momento efervescente en el cual se tomaron las calles en distintas latitudes durante el instante inmenso del 8 de marzo, desplegando huelgas, movilizaciones y acciones de todo tipo en geografías de lo más diversas. Y sí, quizá ese día algunos medios de comunicación masivos empezaron a mirar ese “fenómeno” abrumador del llamado “movimiento feminista” de modo general. Pero no, no comenzó en esa fecha como surgiendo de la nada; aunque sí, en esa

oportunidad se produjo exhibiéndose potente una fuerza manifiesta que quizá desbordó lo esperado incluso para nosotras mismas. Nos interesa no tener que elegir. Nos interesa poder comprender la multiplicidad de historias, tiempos, energías que se expresaron en aquella fecha para tejer genealogías más hondas y, sobre todo, para alimentar horizontes por venir.

Desde entonces hasta la fecha algo ha ido cambiando en las coberturas mediáticas, en los análisis intelectuales, en la opinión de a pie, en la disputa de sensibilidades, en las lenguas con que nos nombramos. Aquellas quienes parecían no tener voz o quedar relegadas a la marginalidad en sus formas de decir, aquellas a quienes raramente se les reconocía su capacidad de acción/reflexión (siempre bajo la idea de la “excepción”), aquellas a quienes se acusaba de no tener consistencia creativa para dar forma a sus prácticas, aquellas que quedaban subalternizadas en la academia o en los sindicatos, ahora se apuntalan firmes (aunque no necesariamente sin miedo) para decir: “nunca más tendrán la comodidad de nuestro silencio”. Pero además están las nuevas generaciones que han crecido al interior de esta nueva época, para quienes lo que se dice en la calle y en los medios, lo que discute en sus escuelas, sus familias, sus amistades, *ya* es distinto. Es, al menos, una generación que no ha convivido con el silencio de la misma manera.

Insistimos entonces en ir produciendo narración, concepto, escucha. Queremos darnos tiempo para reflexionar juntas sobre las coyunturas aun abiertas, para repasar también viejos y nuevos debates, para hacer síntesis parciales refrescantes de lo que hemos producido.

\*

Mientras recorran los distintos textos que este dossier incluye, notarán que hay una reiteración en ciertas nociones o sentidos. En un primer momento podrá parecer incómoda la redundancia, pero si miramos por debajo, entendemos el empeño puesto, de modo polifónico en la producción de un sentido común distinto, en lucha. Palabras que han hecho y hacen sentido en las prácticas de las luchas feministas y

de las mujeres desplegadas a lo largo de la última década. La noción del *entre mujeres*, como expresión de fuerza antagónica que erosiona, elude y altera la insostenible mediación patriarcal de nuestros vínculos; la convicción de escribir, de pensar, de crear, dándole un lugar central a nuestra experiencia, esclareciendo nuestro lugar de enunciación; la certeza de que la reproducción de la vida ha desplazado para nosotras antiguos y reductivos paradigmas productivistas incitándonos, unas a otras, a desplegar la creatividad colectiva e individual desde los desplazamientos subjetivos alcanzados y fraguando las siguientes trayectorias deseables; estas son algunas de las ideas-fuerza que recorren la variedad de experiencias aquí contadas.

El recorrido que organizamos cuando tuvimos todas las contribuciones escogidas comienza con un texto producido desde el sur de nuestro Sur. En “Politicidad feminista expansiva contra la fractalidad expropiatoria del pacto patriarcal. Claves para orientarnos en medio de la tormenta”, Noel Sosa y Mariana Menéndez nos comparten, desde su cartografía –como ellas le llaman–, Uruguay, un registro tanto de las luchas que han protagonizado y sostenido, como una reflexión acerca de cómo tales acciones produjeron desplazamientos en sus propias subjetividades y modos de mirar y comprender. Su texto insiste en la necesidad creativa de esclarecer significados, de ensayar formas de nombrar lo que se ha producido, vivido y aprendido. Lo hacen de manera situada, ancladas donde habitan, pero sin duda con una potente posibilidad de resonar en y con otras experiencias, en tanto logran presentar una síntesis clara de sus aprendizajes y desplazamientos: convocando a concentrar la atención en el desenvolvimiento y sostén de las luchas como principal clave analítica, incitando hacia el desborde y trastocamiento de perspectivas críticas centradas en la acumulación de capital, los estados y las naciones e indagando en la compleja manera en que vamos produciendo una mirada abarcativa que piensa y habla desde las luchas por la reproducción de la vida. Esta contribución pues, de forma análoga a cómo el primer violín afina la nota que permitirá la sintonía de la orquesta al iniciarse un concierto, nos abre a la recepción de las siguientes melodías.

Se teje enseguida la contribución “Nos van a ver juntas: apuntes críticos desde las prácticas de justicia de mujeres en lucha frente a la justicia patriarcal en un México feminicida”, de Amalia De Montesinos Zapata que presenta, de manera fresca e inteligente, un acercamiento urgente al debate que acá nos reclama. Los argumentos recorren de muchas formas a la lucha feminista empuñándose en ponerla en diálogo con otras luchas de las madres y familias de las y los asesinados y desaparecidxs que tienen mucho camino recorrido; casi tanto como frustración acumulada. Su pregunta ¿Justicia cómo? Es algo para nada banal en los tiempos que habitamos; lanzada además desde este México militarizado y feminicida donde eso que se llama “acceso a la justicia” es prácticamente inexistente; que además, cuando ocasionalmente sucede es para exhibirse en sus peores rasgos elitistas, racistas, misóginos y clasistas. “Acceso a la justicia” es una oración vacía, a menos que quien la solicite ostente algún poder económico o político.

Los límites de esa justicia los han exhibido y denunciado como nadie más las mujeres acompañantes, las madres y familiares de quienes han sido víctimas de feminicidio, desaparición, o cualquiera de las otras formas de violencia estatal o paraestatal virulentamente patriarcal y hondamente racista. Ellas, que han debido organizarse autónomamente para buscar a sus familiares, al hacerlo se han dado cuenta que toca buscar otras formas de hacer justicia también en términos propios. De Montesinos reflexiona justamente sobre la importancia de “vernoss juntas”, de procurar la memoria de aquellas mujeres que fueron asesinadas, sin importar si se guarda o no parentesco con ellas; cultivando el encuentro y el mutuo sostén, empático y desinteresado. La autora reflexiona sobre estas experiencias de enlace y acuerpamiento que recomponen aquello que la violencia patriarcal y la impunidad estatal pretenden desvanecer: la memoria y la capacidad propias que van gestando despacio y con dificultades esa “justicia otra” que necesitamos.

Y las preguntas coleccionadas en este dossier siguen, afortunadamente. Si en el trabajo anterior se reflexiona sobre ¿Justicia cómo?, Diana Patricia González Ferreira nos lleva, a partir de su

reflexión situada en Colombia, a pensar ¿La paz, cómo? En su texto “Proceso de paz en Colombia: posibilidades y límites para las luchas de las mujeres” Diana Patricia recoge la experiencia de las mujeres durante y después del llamado “Proceso de paz” (2012-2016) entre el Estado Colombiano y la guerrilla FARCP-EP, ordenando las preguntas que continúan haciéndose quienes siguen viviendo bajo asedio permanente. Ella describe las condiciones que han hecho que el proceso de paz, finalmente ocurra como frágil acuerdo entre los terratenientes, paramilitares y políticos profesionales de la expropiación y el asesinato en Colombia y una cierta élite masculina que sigue queriendo encarnar un “pasado revolucionario” -mediante lógicas de los años 70’s; a pesar de las performáticas intenciones de incluir a “algunas mujeres” en las negociaciones. Diana Patricia narra cómo los pocos espacios en los que algunas compañeras farianas pudieron estar a lo largo de las discusiones durante el “proceso de paz”, fueron sobre todo una disputa; exhibe cómo nada de lo alcanzado les fue regalado y documenta con claridad cómo ellas siguen intentando orientar sus luchas desde el lugar del “desarme”. Es así como en Colombia las compañeras van ampliando el propio significado de “paz”, como un hilo de sentido tenso. Evidencian y ratifican, a través de sus empeños una coincidencia transfronteriza: “Queremos cambiarlo todo”. La paz de las “farianas” no es lo que han dicho las élites de los grupos guerrilleros; así como la justicia de las “madres mexicanas” no es la que brinda ninguna oficina estatal neoliberal o 4-transformada.

Otro texto que nos llegó desde el sur es “Puños violetas: el caso de la Coordinadora Feminista de Uruguay” escrito por Belén Cucchi Rivero. La historia cuidadosa de esta articulación política aporta tanto información como ejes de análisis para comprender la sintonía que intermitentemente ha logrado la lucha feminista y de las mujeres en ese país. Nos nutre a todas poder leer las voces de aquellas que han participado en la Coordinadora, conocer aquella práctica poderosa de las “Alertas feministas” –que ciertamente deben ser vividas–, saber de los cambios que han provocado en la forma de manifestarse; todos estos son elementos que impulsan la

pulsión imaginativa y hablan de la necesidad de ser creativas ante los escenarios del poder siempre pendiente de capturar nuestra fuerza y nuestros símbolos.

Contrastando, y en diálogo con los que lo preceden, sigue la contribución de Sandra Estrada Maldonado y Mariana del Carmen González Piña, titulado “Feministas y jóvenes en Guanajuato: entre las resistencias y las violencias”, en el cual vuelve a revelarse la complejidad de la violencia que nos tiene atrapadas en México. Las autoras nos conducen a la importancia de la comprensión situada, describiendo la forma yuxtapuesta de las violencias vividas localmente en un estado fuertemente católico y gobernado hace décadas por oscuras fuerzas de derecha. Dada la fuerte tradición centralista del país, que muchas veces se empeña en reducir lo que ocurre a lo acontecido a la Ciudad de México, es muy de agradecer que las autoras insistan en hacer visible lo que sucede en otras ciudades del país, permitiéndonos atisbar las experiencias de lucha, difíciles y perseverantes que ocurren en el estado en que habitan. Su reflexión nos recuerda que a pesar de no tener los reflectores que provee la capital, hay capacidad y deseo organizativo y de lucha que empuja desde todos los rincones; en distintas escalas, todas igualmente potentes.

Continuamos con “Autoetnografía a dos voces: el potencial crítico de nuestras prácticas artísticas-académicas-feministas” escrito a cuatro manos y en diálogo por Minerva Ante Lezama y María Laura Ise que nos hace entrar en un ejercicio dialógico transfronterizo y atemporal, guiadas por una lectura compartida, una militancia coincidente y una pregunta: “¿qué tanto puede sobrevivir y existir el arte político y de crítica social, en medio de la hipermercantilización del ámbito de la cultura, de su uso como un recurso económico?”. Desde ahí es que Minerva y María Laura reflexionan, asignándole fuerza e importancia a su experiencia, a lo que de esta aprendieron y en donde las ha dejado.

Es un texto que, como otros en este dossier, nos devela las implicaciones del paso del tiempo, ayudando a vislumbrar esos momentos puntuales, que parecen a la distancia pequeños esfuerzos, a

través de los cuales ciertos aspectos de la lucha feminista y de las mujeres fueron tomando forma hasta llegar a lo que ahora somos.

Volviendo a otro repaso a experiencias situadas en México, José Luis Arriaga Ornelas, Abigail Arias Delgado y Lucía Ixchel González Espinosa, nos presentan “Comunidad emocional en colectivas de la UAEMex: la lucha contra la violencia sexual”, que repasa desde la autonombra “periferia” mexicana, los generalizados esfuerzos de impugnación en centros de enseñanza que está recorriendo todo el continente. Se devela así una vez más la violencia patriarcal que campea en las universidades. El trabajo rememora cómo entre 2019 y 2020 -hasta el parón pandémico- en el Estado de México protagonizaron un enérgico momento de rechazo e impugnación a violentas prácticas normalizadas en la universidad, cuando las estudiantes organizadas evidenciaban y repudiaban, una y otra vez, el estado de vulnerabilidad en sus escuelas y facultades; al tiempo de documentar la propia capacidad de lucha ante ello. Concentrándose en la experiencia de dos colectivas que se movilizaron en la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMEX): “Brujas-Lenguas” y “Voces Sororas”, presentan cómo es que se tejieron no sólo ellas sino otras agrupaciones e individualidades, y cómo se abrió un difícil proceso de lucha.

Tras este repaso de experiencias situadas y variando el foco de atención se integra a este dossier un trabajo que arroja luz sobre un problema de urgente discusión. Yatzil Amelina Narvaez Carreño, en su trabajo “Conflictos y limitaciones de los espacios entre mujeres”, nos revela y conecta con la vitalidad de un pensamiento feminista que es fiel a sus aprendizajes y no le teme a la autocrítica. Su texto nos permite conectarnos con la intención manifiesta de no quedarnos quietas y apuntar siempre a la incomodidad y la subversión que significa ampliación de la experiencia colectiva y propia. Nos recuerda que nosotras ya no creemos que la imperfección es debilidad, ni que lo mejor es que los errores se oculten y se nieguen porque no creemos -ni aspiramos- a saberlo todo. Coleccionando palabras y reflexiones sobre la amistad política entre mujeres, la complicidad entre nosotras o las dificult-

tades del *entre mujeres*, nos conecta con discusiones añejas y con esfuerzos hechos con anterioridad por luchadoras diversas. Queda una certeza a través de este texto: perseveramos en la acción de incomodar al ensamblado patriarcal y vivimos las dificultades de nuestro enlace como experiencia abierta.

Como final *in crescendo* de esta intensa colección de voces que combina melodía y ritmo incluimos dos trabajos sumamente maduros que de ninguna manera cierran cuando nutren el debate tejiendo nuevos aprendizajes. Tanto el aporte de Mina Lorena Navarro Trujillo como el de Cristina Vega Solís y Andrea Aguirre Salas, nos comparten reflexiones situadas presentando, también, sus agudas y fértiles reflexiones teóricas para continuar el paso hacia la comprensión del archipiélago y constelación feminista y de mujeres en lucha que constituimos.

Mina Navarro, en su trabajo, “Luchas de mujeres contra los extractivismos en Abya Yala: Saber- hacer ecofeminista para aprender a vivir y morir- con/en un planeta dañado” se esfuerza en armar una síntesis amplia y abierta de múltiples conversaciones superpuestas, hilando importantes claves teóricas de ese arco iris de saber hacer eco-feminista que brota en la extensa y agredida geografía que habitamos. En diálogo con diversas autoras y autores que abrevan de diversas perspectivas, su trabajo teje un puente desde y hacia los aprendizajes más intensos producidos en el inmenso archipiélago de las anti-extractivistas. Nutriendo y tejiendo su voz con el ecofeminismo y la economía feminista y en diálogo con la ecología-mundo y la crítica al capitaloceno, Mina Navarro contribuye a ordenar y dar sentido a una larguísima genealogía de luchas impulsadas desde la izquierda, revelando su fértil y posible diálogo con las luchas indígenas y comunitarias protagonizadas por mujeres diversas y reconociendo el empuje de las luchas feministas más cercanas. Así, Mina Navarro vincula, una vez más, la crisis de la reproducción del tejido de la vida con las agresiones impuestas desde brutales y actuales formas de violencia, haciendo visible el impacto diferencial que todo ello implica sobre mujeres, cuerpos feminizados y tramas comunitarias. Entendemos con ella

el ensamblado complejo de agravios y expropiaciones y reconocemos los esfuerzos heterogéneos, polifónicos y potentes que se proponen resistirlo y trastocarlo.

Finalmente, cierra esta sección de la revista, el trabajo de Cristina Vega y Andrea Aguirre que documenta los sucesos ocurridos durante el levantamiento ecuatoriano de 2019, rastreando las prácticas puestas en juego para sostener el movimiento y poniendo en debate una clave muy interesante: la reproducción es la lucha. Es así, justamente, como titularon su trabajo: “La reproducción es la lucha. Aprendizajes de los feminismos y la acción política en femenino desde la revuelta de octubre en Ecuador”. Es muy fértil la manera como las autoras nos convocan a mirar –y entender– la revuelta: no embelsándonos en las escenas de confrontación en la calle, donde la lucha se despliega y también se espectaculariza congelándose en escenas heroicas; sino develando las múltiples capas que hacen posible que la lucha ocurra: los acuerdos alcanzados a ras de suelo, las prácticas enlazadas de preparación de alimentos y cuidado de heridos, etc. Vega y Aguirre convocan desde ahí a desnaturalizar también en los momentos de lucha desplegada lo que se oculta y pierde cuando no hay modo de “encajar” ese conjunto de acciones y significados en otras maneras de contarnos los sucesos de confrontación abierta. Partamos desde ahí para seguir nutriéndonos de la expansión de la experiencia colectiva de brota de significar en clave propia, lo que hemos hecho y que, además, sabemos.

La colección reunida, contribuye así a la expansión de nuestras capacidades en lucha y nuestras voces críticas. Confiamos en que lxs lectorxs disfrutarán tanto su lectura como nosotras cuando curamos el dossier.